

**“DIOS, SATISFACCIÓN COMPLETA DEL ALMA”
(SALMO 63:1-4)**

(Domingo 29 de diciembre de 2013)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 529)**



***“Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas”
(Salmo 63:1)***

Pareciera que van jugando carreras, pero lo cierto es que hay una verdadera lucha por alcanzar el título del hombre más rico del mundo entre el presidente del gigante Microsoft Corporation Bill Gates y el presidente de Telmex Carlos Slim, según la revista Forbes. Slim, por sus negocios, gana 52 millones de pesos diarios.



Pero surge una pregunta, ¿Aún con todas estas riquezas, estarán estos hombres verdaderamente satisfechos?

La historia nos dice que no. Se tienen declaraciones de personajes que en su momento fueron los más poderosos de la tierra, como Howard Hughes quien unos días antes de morir declaró que no era un hombre feliz. En cierta ocasión se le hizo una entrevista a la Sra. Laura Spellman de Rockefeller y se le preguntó: “Ahora dígame, siendo que usted pertenece a una clase de las mujeres más envidiadas en el mundo, ¿Es usted feliz o no?” -¿Feliz? – respondió ella. “¿Puede alguno comprar la felicidad con dinero? ¿Acaso no hay muchas cosas en el mundo que nos hacen infelices y que el dinero no puede cambiar? No, yo no soy feliz, y usted puede decírselo a todos aquellos que me tienen envidia”.

También la Biblia nos dice que no. ***“Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia” (Eclesiastés 5:12).***

Entonces, si las riquezas no producen satisfacción, ¿Qué es lo que dará al alma la verdadera complacencia? La respuesta no puede ser otra: Dios y sólo Dios.

Así lo experimentó el rey David, quien al escribir este salmo, se encontraba en una situación verdaderamente desesperante. Había sido traicionado por su propio hijo y desterrado de su reino, ahora vivía en el desierto de Judá como un exiliado.

A partir de esa vivencia, él decidió fijar su mirada sólo en el Señor. Supo aferrarse a Dios el Único que es el verdadero satisfactor del alma. Y al encontrar en Dios pleno bienestar, escribió este canto que es tenido como el “alma de los salmos”. La iglesia primitiva lo cantaba cada mañana.

Nosotros haremos bien, si al empezar este año nuevo, nos apropiamos esta misma decisión de David y obstinadamente nos ligamos al corazón de nuestro Dios.

Meditemos juntos en los verbos que usó David para lograr que Dios fuera la satisfacción completa de su alma.

1. Este año nuevo, busquemos a Dios.

“Dios, Dios mío eres tú; De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, En tierra seca y árida donde no hay aguas” (Salmo 63:1).

Como lo hizo David. Notemos que su búsqueda de Dios tiene cuatro cualidades: (1) Él buscó a Dios con prioridad. Dice que lo buscaba de madrugada, es decir, era lo primero que hacía en el día. (2) Él buscó a Dios con intensidad. Al añadir las palabras “sed” y “anhela” da a entender la manera en que él buscaba la comunión con Dios. (3) Él buscó a Dios con su totalidad. Dice que buscó a Dios con su alma y con su carne. Es decir, con su ser entero. (4) Él buscó a Dios en su necesidad. La tierra seca y árida sin aguas, era la fiel representación de su estado espiritual.



Sí. David buscaba a Dios con obsesión. Amados hermanos, ¿Hay algo en su búsqueda de Dios que se aproxime a la intensidad con que David lo buscaba? Usted, en este año nuevo, tome la decisión de buscar el rostro del Señor desde muy temprano. En la quietud del amanecer, con una oración reposada y una lectura tranquila de su Santa Palabra. Tome ese tiempo para dedicárselo al Señor.

Todos los grandes hombres de Dios, lo han sido, porque aprendieron a buscar el rostro del Señor cada día. Hay grandes bendiciones para quien lo hace así.

Permítanme tomar las palabras de Isaías y lo que él dice acerca de una vida devocional vigorosa: ***“Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia” (Isaías 26:9).***

No deje pasar ni un solo día en que usted no acuda a esta cita con Dios, temprano en la mañana. Él estará aguardándole para bendecirle muy ricamente. Todos esperamos que Dios bendiga durante este nuevo año a nuestra iglesia, nuestro hogar, nuestra vida, ¿No es cierto? Pues la medida de las bendiciones está en la medida de su búsqueda de Dios. ¿Le buscará usted con anhelante deseo todos los días de este nuevo año?

2. Este año nuevo, miremos a Dios.

“Para ver tu poder y tu gloria, Así como te he mirado en el santuario” (Salmo 63:2).

El segundo verbo que David utiliza es ver o mirar. Pero él tiene cuidado de decir quién es el objeto de su mirada: Es Dios.

El propósito de David al buscar a Dios con obsesión era para ver su poder y su gloria. Es en los momentos difíciles cuando más necesitamos tener una clara visión de Dios. Ahora él estaba en el desierto, huyendo del embate de su hijo Absalón, sin embargo, él recordaba como contemplaba al Señor en su santuario. Fueron los momentos cumbres en el templo de Dios lo que ahora le daban a David nuevas fuerzas y renovadas energías.

La Palabra de Dios nos enseña que cuando los hombres vinieron al templo en sincera devoción, siempre hubo bendiciones para ellos: El rey Ezequías fue al templo en tiempo de peligro, oró y recibió la liberación de su pueblo de la amenaza de mano de Senaquerib, según 2 Reyes 19. Isaías fue al templo en tiempo de tristeza, adoró y tuvo una visión de Dios, según Isaías 6.



De la misma manera, usted recibirá mucha bendición cada vez que asista al templo. Es verdad que Dios es Omnipresente, que ÉL está en todo lugar al mismo tiempo; pero también es cierto que ÉL ha escogido un lugar especial para ser alabado y donde ÉL se manifestará gloriosamente a sus hijos.

Permítanme echar mano de los salmos para fundamentar firmemente este punto donde se nos invita a ser fieles asistentes al templo en este año nuevo: (1) Es el lugar donde está Dios: **“Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; Sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los hombres” (Salmo 11:4).** (2) Es un lugar especial para la oración: **“En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos” (Salmo 18:6).** (3) Es un lugar especial para aprender de Dios y su Palabra: **“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo” (Salmo 27:4).** (4) Es un lugar donde el Señor manifiesta su gloria: **“Voz de Jehová que desgaja las encinas, Y desnuda los bosques; En su templo todo proclama su gloria” (Salmo 29:9).** (5) Es un lugar para agradecer la misericordia de Dios: **“Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu templo” (Salmo 48:9).** (6) Es un lugar donde somos saciados de las bendiciones de Dios: **“Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo” (Salmo 65:4).** (7) Es un lugar para la adoración y la alabanza: **“Me postraré hacia tu santo templo, Y alabaré tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas” (Salmo 138:2).**



Usted decida durante este nuevo año ser la persona más fiel a los cultos que Dios pueda encontrar entre todos sus hijos.

3. Este año nuevo, alabemos a Dios.

“Porque mejor es tu misericordia que la vida; Mis labios te alabarán” (Salmo 63:3).

El tercer verbo que David usa en este salmo es alabar. Notemos que David alaba a Dios por su misericordia y dice que ésta es mejor que la vida. En otras palabras, que aun cuando nos encontremos en situaciones ciertamente difíciles en las cuales aún corremos el riesgo de perder la vida, contamos con la misericordia de Dios. Varias versiones en español como la Biblia al Día, la Biblia de Jerusalén, la Biblia Latinoamericana, la versión popular Dios Habla Hoy, la Nueva Versión Internacional traducen amor en lugar de misericordia. La versión Palabra de Dios para Todos transcribe “fiel amor”. Lo cierto es que mejor es contar con el amor del Señor que nuestra misma vida.

Y para David, la mejor manera de corresponder al amor y a la misericordia de Dios es alabándole.



Porque indiscutiblemente jamás podremos pagar una sola de las misericordias de nuestro Señor, ni con bienes, ni con riquezas, ni aún con promesas. Por eso, David se especializaba en alabar a Dios con sus labios. Él dice más adelante que **“... con labios de júbilo te alabará mi boca” (63:5)**. A David se le conoce como **“El dulce cantor de Israel” (2 Samuel 23:1)**.

Amados hermanos, la alabanza a Dios es buena, es suave, es hermosa, atrae muchas bendiciones. David consideraba la alabanza nacida del corazón y expresada con los labios como el mejor de los sacrificios: **“Sacrifica a Dios alabanza, Y paga tus votos al Altísimo. El que sacrifica alabanza me honrará; Y al que ordenare su camino, Le mostraré la salvación de Dios” (Salmo 50:14, 23)**.

Una vez Israel estaba en serios apuros, eran atacado por tres enemigos, pero ellos alabaron a Dios: **“Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros” (2 Crónicas 20:22)**.

En este año nuevo, decida que bajo cualquier circunstancia usted alabará a Dios. No importa si hay dolor, sufrimiento, necesidad, enfermedad, angustia. Usted alabe a Dios y verá como la alabanza cambia las cosas. Bien dice el escritor a los Hebreos: **“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre” (Hebreos 13:15)**. ¿Alabará usted a Dios los trescientos sesenta y cinco días de este año nuevo?

4. Este año nuevo, bendigamos a Dios.

“Así te bendeciré en mi vida; En tu nombre alzaré mis manos” (Salmo 63:4).

Siempre hemos manejado el concepto de que Dios nos bendiga. Que bendiga nuestra casa, nuestra vida, a nuestros hijos. Pero, ¿Nosotros bendecirlo a ÉL? Como que no corresponde que nosotros criaturas finitas y pobres bendigamos al Señor que lo tiene todo. Sin embargo, repetidamente, el Señor nos invita en su Palabra a que lo bendigamos: **“Mirad, bendecid a Jehová, Vosotros todos los siervos de Jehová...” (Salmo 134:1)**. Y es que se trata de proclamar como ¡Bendito por los siglos de los siglos a Dios! Pero aquí el salmista evoca una manera distinta a la alabanza de labios para bendecir al Señor: Alzando las manos. Déjenme citar otro pasaje: **“Alzad vuestras manos al santuario, Y bendecid a Jehová” (Salmo 134:2)**.

Sí. Alzando nuestras manos. Pero no vacías. La palabra que se traduce manos es *kaf*, la idea es presentar al Señor las ofrendas que se elevaban con las manos, como en Éxodo 29:28 y Levítico 6:15 donde se traduce puño lleno. Así que elevar las manos es sinónimo de ofrendar a Dios. Y ofrendar a Dios es sinónimo de bendecir a Dios. Este año nuevo decida bendecir a Dios con sus diezmos, sus primicias y sus ofrendas. Hay mucha bendición para quien lo hace así.

Que el Señor encamine su corazón a una ferviente búsqueda del Señor, a una fiel asistencia al templo, a una alabanza personal vigorosa y a una inquebrantable mayordomía, y sí que tendrá un ¡Feliz Año Nuevo! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“:MARCHEMOS”

Al comenzar un año nuevo todos nos enfrentamos a una triple alternativa: Retroceder, permanecer o marchar.

Vuelvo a decir que Dios espera que esta su iglesia, la Primera Iglesia Bautista de Cd. Juárez, Chih. A. R. tiene también esta triple opción. Regresarnos, quedarnos donde estamos o marchar hacia adelante.

Nuestra iglesia no es de hoy, no nació ayer. Le precede una rica historia de ciento siete años de vida donde miles de creyentes decidieron marchar hacia adelante. Por esa razón, nosotros estamos aquí. Si hemos de emularlos, tenemos que decidir la marcha hacia adelante y aceptar y vencer todos los retos y desafíos.

***“Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura”
(Salmo 65:11)***